

LYDIA BROWNBACK

DE MUJER A MUJER

23 MUJERES DE LA BIBLIA
HABLAN A LA MUJER DE HOY

Incluye una guía de estudio

**Libros de Lydia Brownback publicados
por Portavoz**

*De mujer a mujer: 23 mujeres de la Biblia hablan
a la mujer de hoy*

*Florece: Deja que la verdad de Cristo te libere de
la mentira de una vida centrada en ti misma*

*Mujeres sabias: Enseñanzas del libro
de Proverbios para la vida diaria*

*Soledad redimida: Nunca estás realmente sola,
Dios está contigo siempre.*

DE MUJER A MUJER

23 MUJERES DE LA BIBLIA
HABLAN A LA MUJER DE HOY

LYDIA BROWNBACK



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Legacy of Faith: From Women of the Bible to Women of Today*, © 2017 por Lydia Brownback y publicado por P&R Publishing Company, P. O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Las preguntas de la Guía de estudio fueron extraídas de *Legacy of Faith: Study Guide*. © 2017 por Lydia Brownback. Traducidas con permiso.

Edición en castellano: *De mujer a mujer* © 2025 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5082-2 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6365-5 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-6366-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 34 33 32 31 30 29 28 27 26 25

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Dedicado a mi madre,
Wilma Lorraine Grunert Brownback

Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada...
Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas...
Dadle del fruto de sus manos,
Y alábenla en las puertas sus hechos.
Proverbios 31:28-31



CONTENIDO

Prólogo	9
Agradecimientos	11
Introducción	13
1. Eva: <i>Las trampas de la tentación</i>	15
2. Sara: <i>Vale la pena esperar</i>	25
3. Agar: <i>El camino a la libertad</i>	36
4. La mujer de Lot: <i>Según como se mire</i>	47
5. Rebeca: <i>Una pareja hecha en el cielo</i>	57
6. Raquel y Lea: <i>Juego sucio</i>	67
7. Dina: <i>Una crisis de aburrimiento</i>	80
8. María, la hermana de Moisés: <i>¿Y yo qué?</i>	91
9. Rahab: <i>Gloria en lugar de cenizas</i>	105
10. Dalila: <i>Por las buenas o por las malas</i>	116
11. Noemí y Rut: <i>Un acto de abnegación</i>	127
12. Ana, la madre de Samuel: <i>Acuérdate de mí</i>	139
13. Mical: <i>Una familia de reyes disfuncional</i>	151
14. Abigail: <i>El toque de una mujer</i>	163
15. Gomer: <i>Una auténtica rompecorazones</i>	176
16. María, la madre de Jesús: <i>De ordinaria a extraordinaria</i>	188
17. Ana, la viuda: <i>Lejos de ser el final</i>	201
18. María Magdalena: <i>Amada mía</i>	210
19. Marta: <i>Una personalidad peculiar</i>	222
20. La samaritana: <i>Satisfacción garantizada</i>	231
21. Lidia: <i>El tesoro dentro de ti</i>	239
Índice de las Escrituras	253



PRÓLOGO

“¡Santo cielo! ¡Qué mujeres tan admirables hay entre los cristianos!”. Así se expresaba Libanio, el filósofo pagano que enseñaba retórica en la antigua Antioquía. Aunque no era amigo del cristianismo, Libanio se maravillaba de la fortaleza de las mujeres que decían ser seguidoras de Cristo.

Lo que hacían las mujeres cristianas en aquella época era realmente admirable. Frente a las dificultades, la persecución e incluso la muerte, demostraban el amor de Cristo con su servicio y obras de caridad. Con una gran demostración de perseverancia y fortaleza de carácter, trabajaban para formar comunidades cristianas solidarias. Educaban a los niños, visitaban a los presos, alojaban a los forasteros, alimentaban a los pobres, cuidaban a los enfermos y enterraban a los muertos. Y lo hacían todo con acción de gracias y adoración a Dios en la belleza de su santidad. ¿Cuándo volveremos a ver a mujeres como ellas?

Una forma de aprender a ser una mujer de Dios es seguir el ejemplo de las grandes mujeres de la fe. Por supuesto, los mejores ejemplos provienen de las historias reales de la Biblia. El libro que tienes entre tus manos contiene más de veinte lecciones bíblicas sobre cómo vivir para la gloria de Dios. Algunas de las mujeres que aparecen en estas páginas fueron leales al pueblo de Dios (Rahab y Rut). Otras perseveraron en la oración (Ana, la madre de Samuel y Ana, la viuda). Otras dedicaron su vida al servicio cristiano (Lidia) o tuvieron demostraciones extraordinarias de amor por Jesucristo (María Magdalena).

Cada ejemplo positivo es de inspiración para llegar a ser mujeres conforme al corazón de Dios.

No todas las mujeres de la Biblia tuvieron victorias espirituales. Sin embargo, incluso sus fracasos nos dejan enseñanzas. Así, este libro incluye lecciones sobre cómo dejar atrás el mundo y no mirar atrás (la mujer de Lot), cómo contentarse con la posición donde Dios nos coloca (María), cómo evitar manipular a otros con fines malvados (Dalila) y cómo sacar tiempo para estar en comunión con Cristo (Marta). En conjunto, los buenos y los malos ejemplos enseñan lo que hay que evitar y lo que hay que imitar.

Conocí a Lydia Brownback en el Westminster Theological Seminary, donde figuraba entre los mejores estudiantes de su clase. En este libro ha aprovechado su formación bíblica para ofrecer una nueva perspectiva sobre las mujeres más importantes de la Biblia. Cada capítulo está fundamentado teológicamente y contiene información relevante sobre el contexto bíblico y cultural.

Este es también un libro que asocia y aplica la verdad bíblica a los problemas del corazón que las mujeres cristianas reales enfrentan cada día. Aborda temas vitales como la fe y la amistad, el fracaso y el éxito. Mi oración es que, a medida que lo leas, aspire a estar a la altura de las grandes mujeres cristianas del pasado.

Philip Graham Ryken
Pastor principal
Tenth Presbyterian Church
Filadelfia, Pensilvania



AGRADECIMIENTOS

Dios me ha ayudado enormemente a comprender su amor, no solo a través de las mujeres que aparecen en las Escrituras, sino también de aquellas a través de las cuales me ha bendecido personalmente. En concreto, estoy agradecida por el apoyo y el aliento que recibí para llevar a cabo este proyecto de parte de Mina Brownback Hayn, Susan Flanigan, Karen Montgomery, Ruth Floyd Rush y Sue Wilkey, así como de las demás mujeres de mi estudio bíblico femenino. Estoy en deuda con mi madre, Wilma Brownback, por dejar de lado sus propios proyectos para ofrecerme su ayuda editorial. Por último, estoy agradecida a Dios por el ejemplo de amor, compromiso y piedad que me ha dado a través de mi mejor amiga y hermana, Elizabeth Renee Blackburn.



INTRODUCCIÓN

Por todas partes oímos hablar de lo que la mujer de hoy piensa y siente. Se nos dice que las mujeres occidentales, que viven en los albores del siglo XXI, pueden tener oportunidades, ambiciones y éxitos como nunca antes en la historia. En varios aspectos es cierto. Las mujeres de hoy deben mucho al movimiento feminista de principios del siglo XX, el movimiento tal como era antes de su forma militante y vanguardista. Tenemos una libertad de elección sin precedentes en materia de profesión, estilo de vida y estado civil.

Sin embargo, en realidad, las mujeres de hoy, a pesar de su libertad, experimentan los mismos sentimientos que sus hermanas a lo largo de los siglos. Nuestras nuevas libertades no han aliviado la soledad, la vergüenza, el fracaso y la angustia. Sufrimos con la misma intensidad que las mujeres de todas las épocas y sociedades. En realidad, el potencial de estrés y ansiedad no ha hecho más que aumentar, ya que junto con una mayor libertad ha venido una mayor responsabilidad.

El grave error que cometen numerosas mujeres hoy día es creer la mentira de que somos más cultas que las mujeres de siglos anteriores o de países menos civilizados. Las oportunidades educativas abundan en nuestra cultura como en ninguna otra, sin embargo, la iluminación más pura no proviene de ningún aula o curso universitario. Solo proviene de la Palabra de Dios revelada por el Espíritu Santo. ¿Adónde se ha ido esa dependencia de las Escrituras? La respuesta es sencilla: La creencia en las Escrituras como autoridad ha disminuido

enormemente por una independencia personal caracterizada por el egoísmo, que es, y siempre ha sido, un compañero desafortunado y demasiado frecuente de la libertad.

Para ser sinceras, debemos admitir que no somos más felices que las mujeres que llevaban vidas tan restringidas antes que nosotras en sociedades sumamente dominadas por los hombres. Nada de nuestra absoluta libertad nos ha proporcionado verdadera paz y satisfacción. Esto se debe a que tales cosas solo se pueden encontrar donde siempre se han encontrado: en el reconocimiento de nuestro pecado y la total dependencia de Jesucristo, tal y como se describe en la Palabra de Dios.

En las Escrituras, tenemos la oportunidad de descubrir cómo Dios ha obrado en y por medio de mujeres de diversas condiciones. Allí las encontramos ricas y pobres, amadas y no amadas, de buena y de mala reputación. Vemos a mujeres como Sara y Ana, que conocieron de primera mano la angustia de la infertilidad. Hay mujeres como Rahab, que conocieron la humillación de un pasado vergonzoso. Otras, como María y Marta, lucharon con problemas derivados de sus fuertes temperamentos, siempre catalizadoras de conflictos, en especial al considerar que pertenecían al grupo de mujeres comúnmente conocidas como el sexo débil. Está Abigail, una mujer elegante atrapada en un matrimonio con un borracho maleducado. En María Magdalena encontramos a una mujer cuyo deseo de amar apasionadamente encontró su eterna realización en Jesucristo.

Este libro contiene una breve mirada a veintitrés mujeres que aparecen en las Escrituras. De cada una de ellas podemos aprender sobre nuestra relación con Dios y cómo Él utiliza los problemas y las características inherentes a las mujeres para apartarnos para sí. Aunque de cada una de las veintitrés mujeres se puede extraer muchos aspectos valiosos, aquí solo se ha destacado una característica específica de cada una de ellas. Al leer sobre la vida de cada una, espero que, una vez despojada de su barniz cultural, veas que compartimos las mismas esperanzas y podemos reclamar las mismas promesas que ellas, porque Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

CAPÍTULO 1

EVA



Las trampas de la tentación

Tiendas de lujo frente a tiendas de descuento

¿Quién no tiene al menos una camiseta blanca de algodón? Para mayores y jóvenes, para hombres y mujeres, para el trabajo y el fin de semana, las camisetas son un básico del armario estadounidense. Se venden en percheros, pilas y paquetes de tres, livianas, de tramado fino, con cuello redondo o en v, con bolsillos o lisas, y son prendas que los minoristas de ropa tienen en *stock* todo el año. Independientemente de las diferencias de peso, estilo y escote, no dejan de ser camisetas blancas de algodón. Entonces, ¿por qué tantas mujeres se gastan cincuenta dólares en la versión de Ralph Lauren que se vende en una tienda de lujo en lugar de comprar un paquete de tres camisetas en una tienda de descuento por mucho menos? Porque los minoristas saben que el estadounidense promedio es presa fácil del poder de la sugestión. Los buenos anunciantes dominan ese poder; de hecho, nos dominan.

¿Qué imágenes te vienen a la mente cuando piensas en las tiendas de lujo? Riqueza, personas guapas, sonrisas sexys, cuerpos tonificados, creadores de tendencias. Por otro lado, las tiendas de descuento apelan al sentido práctico de clase media, una parte necesaria de lo mundano. Esas imágenes vienen a la mente porque los anunciantes así lo quieren. Cuando una mujer compra una camiseta de cincuenta dólares, está intentando comprar el aura que se promueve con ella. Los que compran en las tiendas de descuento sienten que han conseguido una ganga, una ventaja sobre los menos ahorrativos. Los compradores de las tiendas de descuento están comprando un sentimiento de superioridad y logro. El poder de la sugestión funciona porque apela a

nuestros deseos. De hecho, ha funcionado tan bien que ahora domina nuestra cultura en todos los ámbitos de la vida.

Un paraíso sin problemas

Sin embargo, esto no es nada nuevo. Se remonta al comienzo de la historia de la redención en el huerto del Edén, donde el primer representante de *marketing* exitoso fue una serpiente. Todo comenzó un día como cualquier otro mientras Adán cuidaba del huerto y Eva lo ayudaba. Había mucho que comer y beber, y los dos vivían en comunión ininterrumpida con Dios. Vivían en paz porque Dios había dado instrucciones para tener una vida feliz en el huerto. Adán y Eva tenían libertad de acción para hacer uso de todo lo que había allí, excepto de un solo árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios había dejado claro que, si comían de ese árbol, morirían. No obstante, podían disfrutar del resto de la variedad de frutos del huerto. Fue en ese escenario perfecto donde Satanás, disfrazado de serpiente, apeló a la codicia de Eva.



La tentación... nos lleva a cuestionar la bondad de Dios y la verdad de sus palabras.



Un vistazo a la vida de Eva nos lleva a preguntarnos por qué habría sido susceptible a la tentación, qué anhelos insatisfechos podrían haberse cultivado en sus deseos codiciosos. En ese momento, su vida era absolutamente perfecta. Dios le había proporcionado todo lo que necesitaba. A diferencia de nosotras, ella no tenía preocupaciones financieras ni de vestimenta. No tenía problemas de relaciones. Aún no tenía hijos que criar. La única tarea de Eva era disfrutar de la vida en el huerto en compañía de Dios y Adán. Dios se había ocupado de su bienestar en todos los sentidos. Eva no tenía excusa para pecar.

Sin embargo, para que no nos apresuremos a juzgar a Eva, debemos recordar que, a pesar de nuestros problemas, no tenemos más

excusa para pecar que ella. A menudo buscamos excusas y circunstancias atenuantes para echar la culpa de lo que hacemos a otros factores. Culpamos a los problemas relacionales, las dificultades financieras, las hormonas, el exceso de trabajo y los deseos insatisfechos de un tipo u otro. Nuestras excusas son infinitas, pero no debemos permitir que tales cosas nos engañen a pecar, porque Dios proporciona lo necesario para el completo bienestar de las mujeres de hoy, tal como lo hizo con Eva. La Biblia señala: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 P. 1:3). Por tanto, puesto que se nos ha dado todo lo que necesitamos, nuestros problemas no tienen por qué ser nunca causa para pecar, como tampoco lo fue para Eva.

Problemas subyacentes

Así que, puesto que las circunstancias difíciles no llevaron a Eva a caer, ¿qué lo hizo? Pecó por la misma razón que nosotras: quería algo que no tenía.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis (Gn. 3:1-3).

Lo primero que hizo la serpiente fue llevar a Eva a pensar en lo único que no tenía. Intentó que apartara sus ojos de todas las bendiciones que tenía para sembrarle la idea de la privación. La tentación viene a nosotras precisamente de la misma manera y, cuando lo hace, nos lleva a cuestionar la bondad de Dios y la verdad de sus palabras.

Una joven que asiste a mi iglesia, Raquel, se inscribió para viajar con el equipo misionero a Brasil. Cada participante era responsable de reunir la ayuda económica necesaria para ir; así que, para

prepararse, Raquel se sometió a un estricto presupuesto. Se prohibió comprar ropa nueva, salir a comer con los amigos y otros gastos superfluos. Poco después, Raquel recibió una invitación a una velada de fiesta formal que aceptó encantada. A medida que se acercaba la fecha de la fiesta, Raquel empezaba a preocuparse por qué ponerse. Tenía ropa apropiada en su guardarropa, pero ya se la había puesto infinidad de veces.

Raquel empezó a replantearse las condiciones de su nuevo presupuesto. ¿Sería realmente un fracaso hacer una excepción puntual? “Después de todo —razonó— va a ser una ocasión muy especial. Además —pensó—, el viaje misionero es por el bien de los demás. También puedo hacer algo bueno por mí misma, ya que estoy haciendo un sacrificio para ir a Brasil”. Asimismo, reforzó su determinación de hacer una concesión haciendo la vista gorda a la Palabra de Dios: “La Biblia dice que no necesito preocuparme por la ropa porque Dios cuidará de mí, pero no me garantiza que Dios me hará lucir bien: ¡necesito un vestido nuevo especial para verme bien!”.

Así es como la tentación trabaja en nuestra vida y, una vez que se ha arraigado en nosotras, dejamos de ver todo lo que Dios nos ha dado. En cambio, empezamos a focalizarnos en lo que nos falta o en lo que creemos que merecemos. Detrás de la tentación siempre está el cuestionamiento a la bondad de Dios y su Palabra.

Batalla estratégica

Eva también intentó razonar con la tentación. En lugar de cerrar su mente a la sugerencia de la serpiente, entabló conversación con ella. Sin embargo, como el enemigo era más astuto que Eva, y mucho más inteligente, fue un error fatal. Si nos detenemos a conversar con el enemigo (aunque sea para argumentar), la mitad de la batalla está perdida. Por un lado, es un indicador de que ya estamos considerando lo que nos ofrece. Además, no podemos burlar la tentación solo con la fuerza de nuestra mente y nuestro corazón. No estamos a la altura de semejante tarea.

Entonces, si el argumento no funciona, ¿qué lo hace? Es muy fácil frustrarse en nuestras batallas contra el pecado. Lo que funciona es

que exige pruebas de lealtad mediante privaciones personales. Así es exactamente como Eva llegó a pensar, y solo hizo falta una sutil insinuación para lograrlo.

A medida que el diálogo destructivo continuaba, la serpiente ejercía su ventaja con mentiras descaradas como: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:4-5). La insinuación cuidadosa y la sugerencia sutil ya no eran necesarias. Básicamente, le dijo: “Mira, Eva. Dios dijo que morirías, pero solo para asustarte. Lo que Él realmente sabe (pero no te lo dijo) es que te sentirás más realizada como persona si comes de este árbol. Dios no quiere que experimentes tu realización personal, Eva. Quiere mantenerte abajo para poder controlarte. Sabe que si comes de ese fruto serás independiente, tendrás el control de tu propia vida. ¿Por qué Dios debería tener todo el poder? ¿No quieres ser como Él?”.

¿Quién es el que manda?

Sucumbir a la tentación de tal autonomía es el mayor de todos los males. Cuando deseamos levantarnos en independencia de Dios, buscamos desplazarlo de su poder. Por horrible que suene, por mucho que nos estremezcamos al oírlo, detrás de esa independencia está el deseo de la muerte de Dios. Tal deseo es orgullo en su máxima expresión, y es un deseo que acecha en cada corazón humano, incluyendo el mío y el tuyo, aun después de ser salvos. El más pecaminoso de los pecados es más destructivo que cualquier otra cosa imaginable. Es lo que hizo que Satanás fuera expulsado del cielo. Es lo que llevó al rey Nabucodonosor a la locura. Es lo que causó la crucifixión de Jesucristo. Y todos somos culpables de ello. Desde luego, no pensamos o decimos conscientemente que queremos ser como Dios, pero el deseo está ahí en nuestro corazón. En cada pecado que cometemos, estamos declarando nuestro deseo de independencia, autonomía y control sobre nuestra propia vida. Fue el anzuelo definitivo para atrapar a Eva, y es el anzuelo que nos atrapa a nosotras también.

El Nuevo Testamento declara: “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria

de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Jn. 2:16). Cuando Eva vio que el árbol era bueno para comer (los deseos de la carne), que era agradable a los ojos (los deseos de los ojos) y que era un árbol deseable para alcanzar la sabiduría (la vanagloria de la vida), tomó de su fruto y comió (no del Padre, sino del mundo). ¿Puedes ver esa cadena de acontecimientos en las cosas que te tientan? Está presente tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. Todas las mujeres somos propensas a la codicia de un tipo u otro. A menudo son deseos de cosas buenas que, cuando se exageran, se convierten en fuertes antojos que hacen estragos en nuestro interior. Si estos deseos no se controlan, la mayoría de las veces sucumbimos y caemos en el pecado. Eso es lo que hizo Eva, y el resultado fue la vergüenza, la miseria y la muerte.

• • • • •
*En cada pecado que cometemos,
estamos declarando nuestro deseo
de independencia, autonomía y
control sobre nuestra propia vida.*
• • • • •

Un Redentor al rescate

Sin embargo, Dios no dejó que Eva saliera sola de ese apuro, como tampoco lo hace con nosotras. Después, Dios fue a buscar a Eva y a su marido y, cuando no salieron a recibirlo, los llamó, pero sus conciencias culpables los hicieron encogerse de miedo al verse expuestos. ¿No es así como te sientes después de haber pecado? Enfrentarse a Dios es muy difícil porque nos sentimos avergonzadas. Pensamos que primero tenemos que encontrar una manera de arreglar las cosas, o al menos tratar de minimizar nuestra vergüenza y nuestra culpa. Eva intentaba hacer eso cuando se cubrió con hojas de higuera, pero Eva no tenía que esconderse y nosotras tampoco. Dios viene a buscarnos. Nos llama para que volvamos a Él. Si has sido redimida por la sangre

de Cristo, nunca tendrás que temer que tu pecado aleje a Dios de ti. Si sientes que Él se ha ido, es una ilusión creada por tu sentimiento de culpa y fracaso. Dios sigue a tu lado y, además, hace todo el trabajo para reconciliarte consigo mismo, como lo hizo con Eva en el huerto.

Jesús dijo: “¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido” (Lc. 15:4-6).

Dios también sabe que, cuando nos enfrentamos a Él con nuestro fracaso, tendremos la tentación de echar la culpa a alguien o a algo más por miedo al castigo. Eso es lo que sucedió en el huerto cuando Dios fue a restaurar a sus hijos caídos: “Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí” (Gn. 3:12-13). Adán culpó a Eva; Eva culpó a la serpiente. Si has jugado al juego de la culpa, no eres la única. Es instintivo a nuestra naturaleza pecaminosa, evidenciado en el hecho de que incluso los niños pequeños emplean las mismas tácticas.

Sin embargo, como adultos, nuestros señalamientos con el dedo son más sofisticados que cuando un niño señala a otro y dice: “¡Fue ella!”. La transferencia de nuestra culpa es más parecida a esto: “Yo podría amar a los demás, si Dios me diera a alguien que me amara primero”. O: “¿Cómo esperas que esté alegre cuando mi marido está siempre de mal humor?”. Y: “¡Tú también perderías la paciencia si tuvieras los compañeros de trabajo que yo tengo!”. Y qué tal: “La vida es demasiado estresante para bajar estos kilos de más. Ahora no puedo hacer dieta”. Esas excusas son un sofisticado intercambio de culpas, ecos de Eva. ¿Reconoces este tipo de pensamientos en ti? Si eres como la mayoría de nosotras, los reconocerás. Tenemos miedo de asumir la responsabilidad de nuestros pecados.

La buena noticia del evangelio es que no tienes nada que temer si has sido redimida por Jesucristo. Esto se debe a que Él ya ha sufrido

el castigo por todos tus pecados, pasados, presentes y futuros. Aun así, podemos sufrir las consecuencias de nuestro pecado; pero, cuando eso sucede, es la disciplina amorosa de Dios y no su justicia iracunda la que actúa. Un buen padre no disciplina a su hijo con ira, sino que lo hace para apartarlo del camino destructivo. Lo mismo ocurre con Dios. Incluso, Él controla las consecuencias de nuestro pecado para nuestro bien.

Eso no significa que Dios ignore nuestros pecados. Ni mucho menos. De hecho, el precio que Jesús pagó por nuestros pecados fue insuperablemente alto. Le costó la vida, que le fue arrebatada mediante una muerte sangrienta y horrible. Tal muerte era necesaria, porque el derramamiento de sangre siempre es necesario para quitar el pecado. Eso fue tan cierto para el pecado de Eva como lo es para tu pecado y el mío, y Jesús pagó por el pecado de Eva al igual que lo hizo por el nuestro. No obstante, como Jesús aún no había venido a redimirnos, Dios prefiguró el sacrificio de Cristo en favor de Eva de otra manera.

La historia nos dice: “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Gn. 3:21). ¿Cómo podían las pieles de animales expiar el pecado? Piensa en lo que implica el proceso de obtención de pieles de animales. Primero hay que sacrificar a un animal y, cuando eso ocurre, se derrama sangre. Dios vino y les quitó la culpa de su pecado. Luego cubrió su desnudez, su vergüenza, con su provisión de justicia. Dios hizo todo el trabajo. Eva no tuvo que ganarse su vuelta a Dios después de sucumbir a la tentación.

Puede que tú estés cargada con la culpa de algún pecado, algo que te impide volver a Dios. Si es así, no necesitas esconderte, porque Jesucristo ya ha pagado por tu fracaso. Levántate y vuelve, y ten presente todo lo que Jesús ha hecho por ti. Cuando lo hagas, descubrirás lo mismo que Eva: que Dios ya ha salido a tu encuentro, no con un merecido castigo, sino con amor y bendición.



GUÍA DE ESTUDIO

Capítulo 1: Eva

Lee los siguientes pasajes para aprender lo que las Escrituras nos dicen sobre Eva: Génesis 2-3; 4:1-2.

1. ¿Qué relación podemos establecer entre los problemas de la vida cotidiana y nuestra tentación de pecar? ¿Cuál es la causa subyacente de la tentación?

2. Explica las estrategias utilizadas por la serpiente para conseguir que Eva pecara.

3. ¿Por qué el razonar no es un arma eficaz contra la tentación?

4. Explica tanto las similitudes como las diferencias entre Jesús y Eva en su manejo de la tentación.

5. Explica por qué el deseo de autonomía es el peor de los males.

6. ¿Cuál es el remedio cuando hemos sucumbido a la tentación?